

SITUACIÓN ACTUAL DE LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS AFROHISPANOAMERICANOS

En los últimos años se han producido algunos hechos importantes que, aunque muy diferentes entre sí tanto por su concreto campo de aplicación como por sus fundamentos metodológicos, coinciden, sin embargo, en su direccionalidad y sentido.

Por una parte William Labov, en su toma de posición respecto al resonante proceso de Ann Arbor, ha aceptado explícitamente¹, después de sopesar a fondo los argumentos a favor² y en contra³ de esta tesis, la derivación del *Black*

¹ "Objectivity and commitment in linguistic science: The case of the Black English trial in Ann Arbor", en *Language in Society*, 11(2), 1982, págs. 165-201 (especialmente las págs. 187-192).

² Véanse, por ejemplo, WILLIAM A. STEWART, "Sociolinguistic factors in the history of American Negro dialects" y "Continuity and change in American Negro dialects", reproducidos ambos en J. L. DILLARD (ed.), *Perspectives in Black English*, La Haya, 1975, págs. 222-232 y 233-247 respectivamente, y "Acculturative processes and the language of American Negro", en W. GAGE (ed.), *Language in its Social Setting*, Washington, 1972. También J. L. DILLARD, *Black English. Its History and Usage in the United States*, Nueva York, 1972. Y, más recientemente, JOHN R. RICKFORD, "The question of prior creolization in Black English", en A. VALDMAN (ed.), *Pidgin and Creole Languages*, Bloomington, 1977, págs. 190-221; I. F. HANCOCK, *The relationship of Black Vernacular English to the Atlantic Creoles*, Austin, 1978 (mimeografiado); ROBERT BERDAN, "Sufficiency conditions for a prior creolization of Black English", en Richard R. DAY (ed.), *Issues in English Creoles*, Heidelberg, 1980. Finalmente JOHN BAUGH, *Black Street Speech. Its History, Structure and Survival*, Austin, 1983, y, sobre todo, JOHN HOLM, "Variability of the copula in Black English and its Creole Kin", en *American Speech*, 59, 1984, págs. 291-308.

³ Por ejemplo, R. I. McDAVID y V. G. McDAVID, "The relationship of the speech of American Negroes to the speech of Whites", en *American Speech*, 26, 1951, págs. 3-17, y, más recientemente, L. M. DAVIS, "Dialect research. Mythology vs. reality", en *Orbis*, 18, 1969, págs. 332-337.

English Vernacular de los Estados Unidos de una matriz criolla homóloga a la postulable en diversas áreas caribeñas y relacionable genéticamente, como esta última, con las modalidades lingüísticas, del mismo tipo, localizadas históricamente en el África occidental⁴.

Posición similar, en relación con el portugués "popular" brasileño, ha expuesto también Gregory R. Guy⁵ quien considera que, por sus rasgos concretos y por el paralelismo de los mismos con los que se dan en otras áreas americanas, de lengua oficial española⁶ o de expresión mayoritaria criollo-inglesa o criollo-francesa, una parte importante de sus elementos constitutivos puede derivarse (a través de un proceso de descriollización de características bien conocidas en otras zonas americanas) de un estadio previo de índole criolla y de procedencia indirecta africana occidental.

En un ámbito geográfico muy diferente, P. Baker y Chris Corne⁷ han avanzado una tesis parcialmente paralela respecto a la formación de las hablas, de léxico francés, del Océano Índico en las que ven el resultado de la acción, por un lado, de tendencias universalistas en la evolución lingüística y, por otro, de procesos de cambio originados a partir de factores sociohistóricos de origen oesteafriano. Como era de esperarse, la postura de Baker y Corne, que contradice la conocida hipótesis de R. Chaudenson⁸ sobre el mismo tema basada en el desarrollo de tendencias internas actuantes en determinadas estructuras gramaticales francesas, ha desenca-

⁴ Cfr. el trabajo de I. F. HANCOCK citado en la nota anterior y, del mismo autor, "A provisional comparison of the English-based Atlantic Creoles", en *African Language Review*, 8, 1969, págs. 7-72, y "West Africa and the Atlantic Creoles", en J. SPENCER (ed.), *The English Language in West Africa*, 1970, págs. 113-122.

⁵ "On the nature and origin of popular Brazilian portuguese", ponencia presentada en el 45º Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, julio de 1985).

⁶ "Parallel variability in American dialects of Spanish and Portuguese", en D. SANKOFF, y H. CEDERGREN (eds.), *Variation Omnibus*, Edmonton, 1981, págs. 85-96.

⁷ *Isle de France Creole. Affinities and Origins*, Ann Arbor, 1982.

⁸ Cfr. de este autor, entre otros trabajos, *Les créoles français*, Évreux, 1978.

denado una violentísima polémica⁹ en la que, sin embargo, el nuevo enfoque del problema ha encontrado partidarios entusiastas¹⁰.

Finalmente, es muy significativo que, en el *Workshop on Universals vs. Substrata in Creole Genesis* que tuvo lugar en Amsterdam (10-12 de abril de 1985), el máximo representante de la interpretación del origen de las lenguas criollas a partir del desarrollo de tendencias universales, de base biológica, D. Bickerton¹¹, haya admitido, al menos, que los factores sustratísticos (en el caso de los criollos atlánticos, los africanos) deban ser tenidos en cuenta, juntamente con los derivados de su hipótesis del bioprograma, en la conformación final de las estructuras de este tipo de variedades lingüísticas¹².

En otro orden de cosas, más generalizador, las recientes obras de M. C. Alleyne¹³ y Norbert Boretzky¹⁴ han resalado también, a partir de presupuestos metodológicos sólo parcialmente coincidentes que, sin embargo, convergen ampliamente en sus resultados, la importancia de las estructuras

⁹ Véanse, entre otras tomas de posición, R. CHAUDENSON, "Où l'on reparle de la genèse et des structures des créoles de l'Océan Indien", en *Études Créoles*, 6(1-2), 1983, págs. 155-224.

¹⁰ Véase, por ejemplo, la reseña de J. HOLM al libro de BAKER y CORNE publicada en *Language in Society*, 13(1), 1984, págs. 99-102.

¹¹ Véanse, entre sus trabajos relacionados con este tema, "Pidginization and creolization. Language acquisition and language universals", en A. VALDMAN (ed.), *Pidgin and Creole Linguistics*, Bloomington, 1977, págs. 49-69; "Creolization, linguistic universals, natural semantax and the brain", en R. R. DAY (ed.), *Issues in English Creoles*, Heidelberg, 1980, págs. 1-18; *Roots of Language*, Ann Arbor, 1981, y "The language bioprogram hypothesis", en *Behavioral and Brain Sciences*, 7(2), 1984, págs. 173-188.

¹² Véase la referencia a los resultados de esta reunión científica en la Crónica de GLENN GILBERT publicada en *The Carrier Pidgin*, en su número 13(2) de 1985.

De entre los estudios que, partiendo de bases teóricas diversas, han rechazado los planteamientos "universalistas" de Bickerton en relación con la génesis de las lenguas criollas se destacan, entre otros, W. WASHBAUGH, "Pursuing creole roots", en P. MUYSKEN (ed.), *Generative Studies Creole Languages*, Dordrecht, 1981, págs. 85-102, y P. MUYSKEN, "Creole tense/mood/ aspect systems: the unmarked case?", en el mismo volumen, págs. 181-199.

¹³ *Comparative Afro-American*, Ann Arbor, 1980.

¹⁴ *Kreolsprachen, Substrate und Sprachwandel*, Wiesbaden, 1983.

y los rasgos procedentes de las lenguas africanas que han pasado, de un modo u otro, a formar parte de la fisonomía de las hablas criollas (o más o menos parcialmente descriollizadas) del continente americano¹⁵.

Y, desde un punto de vista no ya cualitativo sino cuantitativo, el amplio y actualizado *Dictionary of Afro-Latin American Civilization* de Benjamín Núñez¹⁶, con sus 4.500 fichas, bastantes de ellas de carácter lingüístico, nos demuestra la extensión y abundancia de los estudios que, respecto a la "conexión africana" de las comunidades hispanoamericanas, se han venido realizando en diferentes aspectos de esta problemática general.

Estos hechos, espigados de entre otros a manera de ejemplificación orientadora, nos llevan a afirmar, a diferencia de aquellos colegas que (por un quizá comprensible pero no justificable eurocentrismo científico) minimizan o eliminan totalmente la presencia africana en el español americano, que, en expresión orteguiana, los estudios lingüísticos afro-americanos gozan en estos últimos años de una "salud insultante".

Creo, por ello, que no es en absoluto superfluo sino, al contrario, conveniente que en esta ocasión intente presentar aquí un panorama valorativo del estado de los trabajos que, en nuestro ámbito geográfico hispanoamericano, se han ocupado de la interrelación lingüística entre el África subsahariana y las diferentes áreas de la que Martí denominó *nuestra América*, del mismo modo que, hace algo más de diez años, lo realicé en otra reunión semejante pero desa-

¹⁵ Véase también, en esta misma línea de investigación, RICHARD ALLSOPP, "Africanisms in the idioms of Caribbean English", en P. F. A. KOTÉY y H. DER-HOUSSUKIAN (eds.), *Language and Linguistic Problems in Africa*, South Carolina, U. P., 1977, págs. 429-441; M. BAUDET, "Identifying the African grammatical base of the Caribbean creoles. A typological approach", en A. HIGHFIELD y A. VALDMAN (eds.), *Historicity and Variation in Creole Studies*, Ann Arbor, 1981, págs. 104-117; GEORGE L. HUTTAR, "Some kwa-like features in Djuka syntax", en *Studies in African Linguistics*, 12(3), 1981, págs. 291-323; JOHN HOLM, "African features in White Bahamian English", en *English World-Wide*, 1(1), págs. 45-65.

¹⁶ Westport, 1980.

rrollada al otro lado del Atlántico, precisamente a pocos kilómetros de una de las factorías aprovisionadoras de mano de obra esclava para América (la de Gorée), en la ciudad senegalesa de Dakar¹⁷.

Es, sin embargo, preciso, antes de comenzar el estudio del tema que deseo exponer, que intentemos delimitar el mismo en un triple sentido: temporal, por una parte; en lo que se refiere a los materiales examinados, por otra; y, finalmente, en cuanto a la orientación general de nuestra tarea evaluadora.

En lo que toca al primer punto, el de la fijación de lo que debemos entender por estado *actual* de los estudios lingüísticos afro-hispanoamericanos, creo que podemos establecer como límite *a quo* de nuestra atención el del año 1975. Y ello no porque en ese año se publicara mi trabajo antes mencionado sobre este tema¹⁸, en el que intenté presentar críticamente la situación actual de las investigaciones a él referentes desde el comienzo de las mismas hasta 1974 (esto demostraría, por mi parte, una insoportable presunción de la que no me siento culpable), sino porque en este último año salieron a la luz varias obras que, cada una en su ámbito propio, representaron, simultáneamente, no sólo la adopción de metodologías nuevas, correctas y coherentes, en el examen de los diversos aspectos de la interacción sociocultural afro-hispánica sino la madurez en la aplicación de las mismas. Citaré sólo, entre ellas, *The African Slave Trade in Colonial Peru (1560-1650)* de Frederick P. Lowser¹⁹ y *Slave Society in Cuba during the Nineteenth Century* de Franklyn Knight²⁰ en el campo sociohistórico, *Black Frontiersmen. A South*

¹⁷ "Plantamientos y necesidades actuales de los estudios lingüísticos afro-hispanoamericanos", ponencia presentada en el Congreso sobre *Négritude et Amérique Latine* que tuvo lugar en Dakar del 7 al 12 de enero de 1974. El texto de la ponencia fue publicado, en 1975, en *Anuario de Letras* (México), 12, págs. 53-82, y reproducido luego en el volumen *Estudios lingüísticos hispánicos, afro-hispánicos y criollos*, Madrid, 1978, págs. 185-215.

¹⁸ Véase nota 17.

¹⁹ Stanford, 1974.

²⁰ Madison, 1974.

American Case de Norman E. Whitten²¹ en el de los estudios de sociología sincrónica y la segunda edición, profundamente modificada en su planteamiento metodológico, de la obra de M. Álvarez Nazario *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*²² en el de la lingüística. Pienso que esta circunstancia (que no considero totalmente fortuita) justifica la selección de 1975 como el año en que, superadas al fin viejas y obsoletas orientaciones metodológicas, se sientan las nuevas bases para un análisis más adecuado y exigente de la interacción afro-hispánica en las diferentes áreas americanas.

Más fácil es, al menos para mí, el determinar cuáles son los materiales de que debo ocuparme en esta ocasión. Creo que es bien conocida mi posición respecto al eterno y siempre renovado problema de qué sea, en su esencia más auténtica, el fenómeno del lenguaje humano. Y si considero, como se afirma de modo insistente en mis trabajos, que la Lengua es básicamente un hecho social que sólo puede ser estudiado dentro de un doble contexto comunitario histórico y sincrónico, es fácil deducir que en este aspecto concreto del análisis lingüístico, el de la interacción entre español y lenguas africanas que ha tenido lugar en la América Hispánica, mi punto de vista debe ser (y es) coherentemente similar.

Examinaré, pues, aquí no sólo el estado actual de los trabajos referentes, en sentido restringido, a la faceta puramente lingüística de la compleja realidad afroamericana sino también, aunque, forzosamente, de modo muy sucinto, los condicionamientos tanto diacrónicos (sociohistóricos) como sincrónicos (sociológicos, culturales) que determinan y dan razón de aquella.

La modalidad que adoptará la presentación, en esta Ponencia, de los materiales seleccionados a través de los dos filtros anteriores (el temporal y el de pertinencia metodológica) es tema complejo y, me temo, discutible en extremo.

²¹ Nueva York, 1974.

²² San Juan de Puerto Rico, 1974.

Dos posibilidades o, mejor, dos tentaciones, pueden ser escogidas: la enumeración, más o menos crítica, de trabajos realizados o en marcha, lo que nos llevaría a la elaboración de una insoportable (y muy poco útil, como en mi propia carne he experimentado) bibliografía comentada, o bien la discusión demorada de uno o dos puntos de interés teórico que, por la forzada limitación de espacio, ni quedarían suficientemente debatidos, ni permitirían, por exclusión forzada de los demás temas, una apreciación panorámica del terreno en que nos movemos.

Frente a estas dos tentaciones, la de la *research review* y la de la monografía teórica, que me parecen igualmente inconvenientes en esta ocasión, he preferido utilizar aquí otro esquema ordenador, el que la Teología Moral preconciaba (y supongo que aún denomina la actual) *examen de conciencia*.

El examen de conciencia, como algunos o muchos de nosotros sabemos, reúne en sí dos notas fundamentales que creo totalmente aplicables al tema que consideramos: la huída de una visión apologética, más o menos narcisista, de los hechos pasados que queda sustituida por un enfoque exigentemente crítico de los mismos y, de modo complementario, una dimensión prospectiva que, basada en la meditación de lo ya realizado, no se queda sin embargo en ella sino que se proyecta hacia el futuro, hacia lo que se puede y, sobre todo, se debe realizar en el tiempo por venir.

Creo que ambas características, la mirada crítica, sin complacencia esterilizadora, al pasado inmediato y la básica preocupación no por lo que (mejor o peor) se ha hecho ya sino por lo que aún queda por realizar, son necesarias y convenientes no sólo respecto a la posible vida personal de cada individuo sino también en lo que se relaciona con el ámbito, más abstracto y general, de nuestra disciplina lingüística y, dentro de ella, con la temática afro-americana que aquí consideramos. Intentaré, pues, en esta Ponencia adecuar me a las mismas en lo posible aunque quizá deberá de caer, en parte al menos de mi exposición, en algunos de los defectos que acabo de censurar (la enumeración crítica), forzado, en este

sentido, por el insoslayable e inmodificable factor del espacio disponible.

Reseñaré, primeramente, los trabajos más destacados realizados en el campo de estudios de la "trata" de esclavos africanos y en el, complementario, de la procedencia de los transportados a la América española hasta la supresión definitiva de este nefando comercio.

En cuanto a visiones de conjunto de los mecanismos, condicionamientos y resultados de la "trata" son importantes los estudios de Herbert S. Klein²³ y James A. Rawley²⁴, mientras que las investigaciones de J. E. Inikori²⁵ se dirigen más bien hacia la apreciación cuantitativa del tráfico esclavista, modificando apreciablemente los datos del ya clásico libro de Curtin²⁶, y la monografía de R. Anstey²⁷ plantea, de nuevo, el tema del proceso abolicionista británico y sus derivaciones. Desde el punto de vista de la metodología y, en parte, también de los resultados obtenidos son especialmente interesantes los volúmenes misceláneos que, editados respectivamente por la *Revue Française d'Histoire d'Outre-Mer*²⁸ y por la UNESCO²⁹, recogen estudios de destacados especialistas en esta problemática histórica.

De excepcional importancia, por su riqueza documental, agudeza interpretativa y acertado enfoque metodológico, es el volumen de Enriqueta Vila Vilar *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses*³⁰ que incorpora al estudio de un período temporal clave en la historia de la trata dirigida a la América española novedosas y productivas técnicas de análisis y valoración cuantitativa.

²³ *The Middle Passage*, Princeton, 1978.

²⁴ *The Transatlantic Slave Trade. A History*, Nueva York, 1981.

²⁵ "Measuring the Atlantic slave trade: an assessment of Curtin and Anstey", en *Journal of African History*, 17(2), 1976, págs. 197-223.

²⁶ PHILIP D. CURTIN, *The Atlantic Slave Trade. A Census*, Madison, 1969.

²⁷ *The Atlantic Slave Trade and British Abolition (1760-1810)*, Londres, 1975.

²⁸ "La traité des noirs par l'Atlantique. Nouvelles approches", en *Revue Française d'Histoire d'Outre Mer*, 62, núm. 226-227, 1975.

²⁹ *La trata negrera del siglo XVI al XX*, Barcelona, 1981 (contiene las ponencias presentadas en la reunión de especialistas en la historia de la trata de esclavos que tuvo lugar en Port-au-Prince en 1978).

³⁰ Sevilla, 1977.

Por el contrario, es anecdótico y basado en su mayor parte en fuentes secundarias el volumen de José Luciano Franco *Comercio clandestino de esclavos*³¹ que se ocupa de la trata, teóricamente ilegal, de africanos en la Cuba del siglo XIX, sin aportar al tema ningún dato nuevo ni revelador.

Por lo que toca a la procedencia africana de los esclavos importados a Hispanoamérica (asunto del que también se ocupan varias de las obras, de ámbito más amplio, que reseñaré más adelante) es muy útil la visión crítica que, de su problemática general, facilita Rafael López Valdés en un reciente artículo³² que aunque referido solamente a Cuba contiene conclusiones fácilmente generalizables. Por su parte Nicolás del Castillo, con base en documentación histórica ya publicada, aborda, con apreciable poder de síntesis, la compleja tarea de delinear, en lo posible, las procedencias de los africanos llevados a Cartagena de Indias en los diferentes períodos históricos en que este puerto funcionó como puerta de entrada hacia Suramérica del tráfico esclavista³³.

El inmenso tema que constituye la etnohistoria de los grupos sociales negros en Hispanoamérica, cuyo interés ha sido recientemente destacado por S. Mintz y R. Price en una aguda y extremadamente orientadora monografía³⁴, constituye el objeto de numerosas investigaciones de enfoque, ámbito y valor muy desigual³⁵.

De gran ambición, por intentar cubrir la totalidad del área geográfica en cuestión desde el siglo XVI hasta el mo-

³¹ La Habana, 1980.

³² "Problemas del estudio de los componentes africanos en la historia étnica de Cuba", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 22(3), 3ª época, 1980, págs. 155-172.

³³ "Cartagena, puerto negrero (1533-1810)", en *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, 1982, págs. 1-168.

³⁴ *An Anthropological Approach to the Afroamerican Past. A Caribbean Perspective*, Philadelphia, 1976.

³⁵ Una útil bibliografía sobre este punto facilita, desde 1965 y hasta 1977, M. MÖRNER "Recent research on Negro slavery and abolition in Latin America", en *Latin American Research Review*, 13(2), 1978, págs. 265-290, con 175 fichas de referencia.

mento actual, es la conocida obra de Leslie B. Rout³⁶, útil como panorama general del tema, pero, inevitablemente, superficial y en ocasiones errada en juicios de valor y apreciaciones de detalle. Más correcta en sus aportaciones documentales y, por lo tanto, más recomendable para el estudio de la historia del negro en la Hispanoamérica colonial es el libro de Jean-Pierre Tardieu *Le destin des noirs aux Indes de Castille, XVIe-XVIIIe siècles*³⁷. De ámbito nacional y abarcando ya solamente la época esclavista ya la totalidad de los períodos colonial y republicano de los respectivos países son las obras de Roberto de la Guardia *Los negros en el istmo de Panamá*³⁸, de Carlos Esteban Deive *La esclavitud del negro en Santo Domingo*³⁹, de Rafael Leiva Vives *La trata de esclavos negros en Honduras*⁴⁰, de Carlos Meléndez y Quince Duncan *El negro en Costa Rica*⁴¹, de Ildefonso Gutiérrez Azopardo *Historia del negro en Colombia*⁴² y de Denys Cuche *Pérou nègre*⁴³. Desgraciadamente la casi totalidad de estos libros comparte (en diferentes proporciones lógicamente) dos notas que disminuyen apreciablemente su valor y trascendencia científica: su fundamentación sobre fuentes secundarias y su concepción metodológica atomística que no permite la inclusión de los datos aportados en contextos históricamente significativos.

Se salvan, por el contrario, de esta caracterización negativa otros trabajos que, quizá por su voluntaria limitación a segmentos temporales más reducidos o a zonas geográficas menos amplias, se originan en investigaciones documentales de primera mano y logran esbozar, al menos, las estructuras

³⁶ *The African Experience in Spanish America. 1502 to Present Day*, Cambridge, 1976.

³⁷ París, 1984.

³⁸ Panamá, 1977.

³⁹ Santo Domingo, 1980 (dos volúmenes).

⁴⁰ Tegucigalpa, 1982.

⁴¹ San José, 1979 (2ª edición).

⁴² Bogotá, 1980.

⁴³ París, 1981.

socioeconómicas y/o político-culturales que dan razón y sentido de los hechos expuestos⁴⁴. Así ocurre con el buen estudio de Colin A. Palmer⁴⁵ sobre los esclavos negros de México en el período 1570-1640, con el excelente libro de Verena Martínez Alier⁴⁶ sobre actitudes y comportamientos sociológicos derivados de condicionamientos raciales en la Cuba del siglo XIX y, también, con la monografía de George Reid Andrews⁴⁷ acerca de los afroargentinos de Buenos Aires entre 1800 y 1910.

Por su excepcional calidad, que los constituye en piezas de investigación difícilmente superables, se destacan sobre todo, en este ámbito de estudios, tanto por su escrupulosa aportación de datos de archivo como por la modernísima y exigente metodología con que éstos son analizados tres libros referidos, todos ellos, a una zona que me es, por razones personales, muy entrañable: el área pacífica de Colombia⁴⁸. Son dos volúmenes de Germán Colmenares titulados respectivamente *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*⁴⁹ e *Historia económica y social de Colombia. II. Popayán, una sociedad esclavista, 1600-1800*⁵⁰ y el de William F. Sharp *Slave on the Spanish Frontier. The Colombian Chocó, 1680-1810*⁵¹. No dudo en afirmar que, con estas in-

⁴⁴ Un ejemplo, muy modesto, en este sentido puede ser mi trabajo titulado "Origen, función y estructura de un pueblo de negros y mulatos libres en el Paraguay del siglo XVIII (San Agustín de la Emboscada)", en *Revista de Indias*, 43, núm. 171, 1983, y otro, más ambicioso, MARGARITA GONZÁLEZ, "El proceso de manumisión en Colombia", en *Ensayos de historia colonial colombiana*, Bogotá, 1984, págs. 162-296.

⁴⁵ *Slaves of the White God. Blacks in Mexico, 1570-1640*, Cambridge-Londres, 1976.

⁴⁶ *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba*, Cambridge-Londres, 1979.

⁴⁷ *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1910*, Madison, 1980.

⁴⁸ Véase mi libro *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*, Bogotá, 1977, del que no me ocupo en este trabajo; los artículos en él reunidos fueron publicados ya en revistas (o, al menos, escritos) antes de 1975.

⁴⁹ Cali, 1975.

⁵⁰ Bogotá, 1979.

⁵¹ Norman, 1976.

vestigaciones, los territorios occidentales de la actual Colombia son por hoy, en lo que se refiere a la etnohistoria de los grupos negros americanos, los mejor, más aguda y profundamente estudiados de toda la América hispánica.

Si llevamos nuestra atención ahora desde el ámbito de los trabajos afroamericanos de índole diacrónica, histórica, a los caracterizados por un enfoque sincrónico, sociológico, constataremos la existencia de diferencias apreciables. Mientras que aquellos, los de carácter histórico, son (relativamente) numerosos y versan sobre múltiples áreas territoriales, éstos, por el contrario, son más bien escasos (aunque todos de notable calidad, lo que no ocurre con los de tipo diacrónico) y estudian zonas o comunidades humanas de dimensiones por lo general restringidas que se encuentran localizadas, además, en sólo tres países americanos: Colombia, Venezuela y República Dominicana.

En este último país Wendalina Rodríguez Vélez ha diseñado excelentemente, utilizando para ello el método de la observación participante, las características comunitarias de un reducido grupo afro-dominicano asentado en el área de Villa Mella, en las proximidades de Santo Domingo, el establecido en el paraje de "Los Morenos"⁵². En Venezuela la incansable Angelina Pollak-Eltz se ha ocupado de la problemática, compleja y polémica pero de enorme importancia, de la organización familiar en las comunidades afro-venezolanas⁵³ y, en un contexto menos general, de los rasgos socio-culturales de los grupos negros de Yaracuy⁵⁴. Y, finalmente, en Colombia Nina de Friedemann ha publicado dos muy buenas descripciones de las características antropológicas y sociológicas del enclave, descendiente de esclavos cimarrones, de San Basilio de Palenque⁵⁵, y Orlando Fals Borda, en un

⁵² *El turbante blanco*, Santo Domingo, 1982.

⁵³ *La familia negra en Venezuela*, Caracas, 1976.

⁵⁴ "Folklore y cultura de los pueblos negros de Yaracuy", en *Montalbán*, 15, 1984, págs. 23-125. Véase también, con un enfoque territorial mucho más amplio, su libro *Cultos afroamericanos. Vodú y hechicería en las Américas*, Caracas, 1977.

⁵⁵ *Ma Ngombe. Guerreros y ganaderos en Palenque*, Bogotá, 1979 (con magníficas fotografías de Richard Cross), y "Palenque de San Basilio. Historia y organización social", en N. de FRIEDEMANN y C. PATIÑO ROSSELLI, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, 1983, págs. 17-82.

trabajo de gran originalidad metodológica, ha estudiado diacrónica y sobre todo sincrónicamente el funcionamiento de la sociedad "costeña" colombiana, tan peculiar dentro del conjunto nacional y tan representativa de los grupos sociales mulatos de la América hispánica⁵⁶.

Pasemos ahora a reseñar lo realizado durante los últimos diez años en el campo concreto de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos pero sin olvidar que estos sólo adquieren su auténtico sentido si, como ha recordado recientemente Yêda Pessoa de Castro⁵⁷, son considerados como parte integrante de un contexto más amplio, antropológico, sociológico e histórico, en el que se incluyen y del que reciben significación y valor.

Menguada es la cosecha en lo que se refiere a remanentes de lenguas africanas en el área territorial hispánica. Nada importante se ha añadido, en este punto, a lo que ya era conocido antes de 1975. Apenas un nuevo libro de Lidia Cabrera, *Reglas de Congo*⁵⁸, recoge algunos reducidos textos en lengua bantú manejadas en Cuba del mismo modo que Enrique Sosa Rodríguez lo realiza con la modalidad lingüística efik-ekoi empleada por los ñáñigos de la isla⁵⁹. Mucho mayor interés tendrán los volúmenes *Vocabulario congo. El bantú que se habla en Cuba* y *La Lengua secreta de los Abakuá* que proyecta publicar en breve Lidia Cabrera, según adelanta su actual colaboradora Isabel Castellanos⁶⁰, ya que la veterana y admirable investigadora cubana es sin duda, hoy, la mayor (y casi única, al parecer) depositaria de datos sobre las lenguas africanas habladas, aún, en Cuba en

⁵⁶ *Historia doble de la Costa*, Bogotá, 1979-1982 (tres volúmenes).

⁵⁷ "Antropología e lingüística nos estudos afro-brasileiros", en *Afro-Asia*, 12, 1976, págs. 211-227. Ténganse en cuenta también, en este sentido, las bases metodológicas de los diversos estudios parciales contenidos en el volumen colectivo *África en América Latina*, México, 1977.

⁵⁸ *Reglas de Congo*, Miami, 1979.

⁵⁹ *Los ñáñigos*, La Habana, 1982. Véase en especial el Apéndice 3º, págs. 395-414.

⁶⁰ "Multilinguisme afro-cubain", en *Notre Librairie* (París), núm. 80, 1985, págs. 15-21.

las épocas anteriores a la Revolución de 1960. Ahora bien, por muy grande que pueda ser el aporte esperable de las próximas obras de Lidia Cabrera al estudio de los códigos lingüísticos negro-africanos utilizados en la isla antillana en la etapa prerrevolucionaria, sus resultados, por estar referidos a una situación histórica y no actual, no podrán, por desgracia, ser comparables a los presentados, por ejemplo, en Brasil por P. Fry, C. Vogt y M. Guerre respecto a la comunidad de Cafundó (Estado de São Paulo)⁶¹ en la que aún se utiliza, en el momento actual, un habla léxicamente bantú aunque casi totalmente reestructurada, gramaticalmente, sobre el portugués⁶².

Queda, finalmente, por reseñar, en este aspecto de la problemática que tratamos, la presentación por José García González y Gema Valdés Acosta de materiales relativamente abundantes pero, lamentablemente, sólo de índole léxica sobre remanentes de lenguas bantú en las localidades cubanas de Remedios, Placetas, Santa Isabel de las Lajas, Cifuentes y Sancti Spiritus⁶³.

Mucho más favorable es la situación de las investigaciones referentes al habla criolla (o, mejor, postcriolla) de San Basilio de Palenque, Colombia, única que, hasta hoy, ha sido estudiada ampliamente en el área territorial hispanoamericana.

Contamos ahora con una excelente descripción reciente de sus más importantes rasgos estructurales realizada por Carlos Patiño Rosselli y acompañada por un corpus, relativamente amplio, de la misma (por desgracia no transcrito

⁶¹ Cfr. P. FRY, C. VOGT y M. GUERRE, "A comunidade Cafundó. Mafambura e caxapura: na encruzilhada da identidade", en *Estudos Linguísticos* (Campinas), 6, 1984, págs. 111-128, y C. VOGT, P. FRY y M. GUERRE, "Las lenguas secretas del Cafundó", en *Punto de Vista* (Buenos Aires), 3(9), págs. 26-32.

⁶² Es posible que en el Estado de Minas Gerais existan también modalidades lingüísticas similares a la de Cafundó (São Paulo), según lo ha manifestado el profesor J. Heye.

⁶³ "Restos de lenguas bantúes en la región central de Cuba", en *Islas*, núm. 59, 1978, págs. 3-50. Véase también JOSÉ GARCÍA GONZÁLEZ, "Algunas consideraciones lingüísticas a propósito de un nuevo cuento afrocubano", en la misma revista, núm. 61, 1978, págs. 131-139.

fonéticamente)⁶⁴ que ahora se ha complementado con otro trabajo, del mismo tipo, de William W. Megenney⁶⁵. Es de esperar que estas nuevas y concienzudas aportaciones al conocimiento del palenquero convenzan al fin a los últimos escépticos de dos puntos que, creo, son ahora absolutamente irrefutables: la tipología basilectal criolla del habla de San Basilio de Palenque y, al mismo tiempo, su perceptible y cada vez más acentuada fisonomía postcriolla, como consecuencia de un acelerado proceso de convergencia hacia el acrolecto local, identificable con el español subestándar de la costa atlántica colombiana.

En otro aspecto, menos totalizador y de enfoque diacrónico, Nicolás del Castillo Mathieu ha estudiado la matriz africana de una parte del léxico palenquero demostrando (a pesar de algunas hipótesis puntuales no suficientemente fundamentadas) la importancia de esta faceta de la herencia trasatlántica en el código lingüístico postcriollo de San Basilio⁶⁶ y, por mi parte, en un reciente trabajo he aplicado la misma orientación metodológica a rasgos fonéticos y morfosintácticos de esta variedad lingüística⁶⁷.

Pasando ahora a otro aspecto de las investigaciones lingüísticas afroamericanas me ocuparé a continuación, con obligada brevedad, de las perspectivas que ofrecen las más recientes aproximaciones al complejo y polémico tema de la llamada "lengua bozal" empleada en diferentes áreas

⁶⁴ "El habla en el Palenque de San Basilio", en *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, 1983, págs. 85-287. Véase asimismo la ponencia, del mismo CARLOS PATIÑO, titulada "Una mirada al criollo palenquero", que fue presentada en el 45º Congreso Internacional de Americanistas de Bogotá (julio de 1985) y que será publicada, junto con las demás intervenciones que tuvieron lugar en el *Simposio sobre Lingüística Afroamericana* del citado Congreso, por el Instituto Caro y Cuervo.

⁶⁵ *El palenquero: un lenguaje postcriollo de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.

⁶⁶ "El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque", en *Thesaurus*, 39, 1984 (cito por separata).

⁶⁷ "Algunos rasgos más de origen africano en el criollo palenquero". Ponencia presentada en el 45º Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, julio de 1985). Véase nota 64.

hispanoamericanas de población negra y, en especial, en zonas caribeñas.

Creo que es suficientemente conocido mi propio punto de vista acerca de este controvertido asunto. En varias ocasiones, y quizá de un modo excesivamente generalizador que hoy me parece inadecuado⁶⁸, he expuesto la hipótesis de que las variedades lingüísticas actuales de las zonas con alta concentración histórica de habitantes negros puedan haberse originado como resultado de un proceso de descriollización, en un continuum postcriollo, que, al culminar, las ha identificado casi totalmente con el acrolecto local aunque, en algunos elementos, sean aún perceptibles determinados rasgos basilectales de su matriz criolla originaria. Y, al mismo tiempo, he considerado que la llamada "habla bozal" (histórica y quizá actual) puede identificarse con variantes mesolectales del mencionado continuum, preservadas en condiciones, especialmente favorables, de índole sociológica, geográfica, etc.⁶⁹.

Esta hipótesis, que ya antes de 1975 recibió el respaldo de algún notable investigador de la problemática lingüística afroamericana⁷⁰, ha sido, desde entonces, encarnizadamente discutida y se ha convertido en uno de los temas más controvertidos de los últimos años.

Ha sido negada, total y absolutamente, por H. López Morales⁷¹ y antes, por razones sociohistóricas y más matiza-

⁶⁸ Véase la matización, que me parece ahora muy justa, que contiene a este respecto el reciente artículo de María Beatriz Fontanella de Weinberg "Contactos lingüísticos del español americano", en *Cuadernos del Sur* (Bahía Blanca), 16, 1983, págs. 27-49 (especialmente págs. 33-36).

⁶⁹ Véanse, en particular, mis trabajos "La tipología criolla de dos hablas del área lingüística hispánica", en *Thesaurus*, 23, 1968, págs. 193-205, y "Planteamientos y necesidades actuales en los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos"; "Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica", "Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba" y "Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra", incluidos estos últimos en mi libro *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, 1978, págs. 185-215, 311-334, 481-491 y 501-518 respectivamente.

⁷⁰ M. ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* (2ª edición), San Juan de Puerto Rico, 1974.

⁷¹ "Sobre la existencia y la pervivencia del criollo cubano", en *Anuario de Letras*, 18, 1980, págs. 85-116.

damente, por Kemlin M. Laurence⁷², apoyada, aunque sin aceptar mis argumentaciones, por Ricardo Otheguy⁷³, matizada críticamente por John M. Lipski en un importante trabajo, aún inédito⁷⁴, y aceptada por Mathias Perl⁷⁵, William W. Megenney⁷⁶, Alain Yacou⁷⁷, Isabel Martínez Gordo⁷⁸, Isabel Castellanos⁷⁹, y, en monografía todavía no publicada, por Douglas-Val Ziegler⁸⁰.

No creo que sea este el momento adecuado para discutir a fondo el problema en cuestión. Sí quisiera decir, sin embargo, que tanto los datos históricos reunidos por Mathias Perl⁸¹ como las conclusiones derivadas del establecimiento de relaciones comparativas tanto con otras áreas postcriollas de Hispanoamérica, en especial la zona de Barlovento venezo-

⁷² "Is Caribbean Spanish a case of decreolization?", en *Orbis*, 23(2), 1974, págs. 484-499.

⁷³ "The Spanish Caribbean: a creole perspective", en C. BAILEY y R. SHUY (eds.), *New Ways of Analyzing Variation in English*, Washington, 1975, págs. 323-339. Lo infundado de los puntos de vista de R. Otheguy ha sido puesto de relieve muy brillantemente por MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG en su artículo "Español del Caribe: rasgos peninsulares, contacto lingüístico o innovación?", en *Lingüística Española Actual*, 2(2), 1980, págs. 189-199.

⁷⁴ "Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels" (de próxima publicación en *Linguistics*).

⁷⁵ "Creole morphosyntax in the Cuban 'habla bozal'", en *Studii și Cercetări Linguistice*, 33(5), 1982, págs. 424-433, y "El fenómeno de descriollización del 'habla bozal' y el lenguaje coloquial de la variedad cubana de español", en *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid), 1, 1985, págs. 191-201.

⁷⁶ Por ejemplo, en "África en Venezuela: su herencia lingüística y su cultura literaria", en *Montalbán*, 15, 1984, págs. 207-260.

⁷⁷ "À propos du parler bossal, langue créole de Cuba", en *Espace Créole*, 2, 1977, págs. 73-92.

⁷⁸ "Lengua 'bozal' como lengua criolla. Un problema lingüístico", en *Santiago*, 46, 1982, págs. 47-53.

⁷⁹ Art. cit. en la nota 60.

⁸⁰ "A preliminary study of Afro-Cuban Creole".

⁸¹ Fundamentalmente en su trabajo, no publicado todavía, *Die Bedeutung des Kreolen-portugiesischen für die Herausbildung der Kreolensprachen in der Karibik besonderer Berücksichtigung der Kubanischen 'habla bozal'* (Leipzig, 1982), pero también en "Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX", en *Islas*, 77, 1984, págs. 43-59.

lana⁸² y la costa atlántica panameña⁸³, en las que se han detectado rasgos homólogos a los existentes en el habla "bozal" cubana como, sobre todo, con el Black English Vernacular⁸⁴ y el portugués "popular" de Brasil⁸⁵ confirman, creo, mis propias hipótesis en cuanto a la matriz basilectal criolla de la llamada "habla bozal". Y colocan a los negadores de ella en la misma posición (sólo que con varios decenios de retraso) que ocupaban los dialectólogos norteamericanos (Krapp, Kurath, McDavid), defensores a ultranza de la génesis europea del Black English, frente a la argumentación, cada vez más apremiantemente convincente, de quienes lo derivan de una matriz criolla, hoy ampliamente aceptada ya por la gran mayoría de los lingüistas especializados en el tema, con W. Labov entre ellos⁸⁶.

El también conflictivo punto de la monogénesis de los denominados criollos "atlánticos" y su posible derivación, en este supuesto, de un protodiasistema criollo-portugués africano, hipótesis aplicada por mí (quizá con excesiva rigidez y falta de matización) a la formación de las variedades de este tipo postulables en ciertas zonas de la América española⁸⁷, ha sido de nuevo tocado por W. W. Megenney⁸⁸ y M. Perl⁸⁹

⁸² Véase E. MOSONYI, M. HERNÁNDEZ y E. ÁLVAREZ, "Informe preliminar sobre la especificidad sociolingüística del 'luango' de Barlovento", en *Actas del III Encuentro de Lingüistas*, Caracas, 1983, págs. 159-167.

⁸³ Véase JOHN M. LIPSKI, "The speech of the negros congos of Panamá" (se publicará en *Hispanic Linguistics*).

⁸⁴ Véanse los trabajos citados en las notas 2 y 4.

⁸⁵ Véase el artículo citado en nota 5.

⁸⁶ Véase el estudio citado en nota 1.

⁸⁷ Cfr. mi libro citado en la nota 69, *passim*.

⁸⁸ "La influencia del portugués en el palenquero colombiano", en *Thesaurus*, 38, 1983 (cito por separata); "Traces of Portuguese in three Caribbean creoles: evidence in support of the monogenetic theory", en *Hispanic Linguistics*, 1(2), 1984, págs. 177-189, y "La influencia del criollo-portugués en el español caribeño", en *Anuario de Lingüística Hispánica*, 1, 1985, págs. 157-175.

⁸⁹ Cfr. sus trabajos citados en la nota 81 y, también, "Algunos resultados de una comparación de rasgos morfosintácticos del "habla bozal" cubana, de la "linguagem dos musseques", del palenquero y de las lenguas criollas de base portuguesa", ponencia presentada en el 45º Congreso Internacional de Americanistas de Bogotá (julio de 1985).

con observaciones no siempre igualmente convincentes. Es de notar que, a pesar de las "grietas tan notables" que obligan a algunos distinguidos colegas a "levantar las más serias dudas" sobre la aplicabilidad de esta teoría a la génesis de los criollos atlánticos⁹⁰, la misma sigue siendo empleada, exitosamente al parecer, como estructura histórica referencial en diversos trabajos recientes ya de carácter general como el de Morris Goodman⁹¹, aún inédito, o atinentes a áreas criollas de léxico inglés⁹², francés⁹³ o ibérico⁹⁴. Y, por otra parte, las monografías científicas (no los manuales de divulgación) sobre historia africana demuestran, con base en testimonios contemporáneos, el extenso uso del criollo-portugués en África (y no sólo en la costa) durante los siglos xvii, xviii y, en algunas zonas, incluso en el xix⁹⁵, lo que constituye un punto de apoyo básico para la fundamentación de la llamada hipótesis monogenética de la formación de las lenguas criollas atlánticas.

Para finalizar esta ya larga relación de trabajos realizados dentro del ámbito de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos me ocuparé a continuación de los que, de un modo u otro, se refieren al influjo ejercido por las lenguas africanas y/o, en su caso, por el estadio criollo o postcriollo

⁹⁰ Art. cit. en la nota 71, pág. 103 (y sigs.).

⁹¹ "The Portuguese element in the New World creoles". Aparecerá en G. GILBERT (ed.), *Pidgin and Creole Languages. Essays in Memory of John E. Reinecke*, Honolulu, University of Hawaii Press.

⁹² J. L. DILLARD, "Creole English and creole Portuguese: the early records", en I. F. HANCOCK (ed.), *Readings in Creole Studies*, Gante, 1979, págs. 261-268.

⁹³ ALEXANDER HULL, "On the origin and chronology of the French-based creoles", en I. F. HANCOCK (ed.), *Readings in Creole Studies*, Gante, 1979, págs. 201-215.

⁹⁴ FRANK MARTINUS, "West African connection. The influence of Afro-Portuguese on the Papiamentu of Curaçao". Ponencia presentada en el 45º Congreso Internacional de Americanistas de Bogotá (julio de 1985).

⁹⁵ Véase, por ejemplo, PH. D. CURTIN, *Economic Change in Precolonial Africa*, Madison, 1975, passim. También los materiales que citan J. ELIZABETH A. TONKIN en su trabajo "Some coastal pidgins of West Africa", en E. ARDENER (ed.), *Social Anthropology and Language*, Londres, 1971, págs. 129-155, y M. PERL en el suyo "Acerca de alguns aspectos históricos do português crioulo en Africa", en *Biblos*, 58, 1982 (cito por separata).

postulable históricamente respecto a ciertas áreas sobre el código lingüístico español.

Como es, desde luego, lógico, abundan en este campo las monografías de índole léxica. De carácter general y, forzosamente, de índole rápida y superficial son dos trabajos de Dan Munteanu⁹⁶ y W. W. Megenney⁹⁷ a los que hay que sumar las páginas dedicadas a esta materia en la obra de conjunto sobre el léxico del español americano dirigida por Marius Sala⁹⁸. De ámbito nacional, al menos en su planteamiento, son las monografías, también de W. W. Megenney, sobre el léxico negroafricano en Venezuela⁹⁹ y Puerto Rico¹⁰⁰ y la de Néstor Ortiz Oderigo sobre Argentina¹⁰¹. Más restringidos en cuanto a la zona estudiada son el trabajo de W. W. Megenney acerca de la costa atlántica colombiana¹⁰², el de Nicolás del Castillo sobre Cartagena de Indias¹⁰³ y sus áreas próximas y el que, basado en informes indirectos (y no muy confiables), ha redactado J. Daeleman respecto al Chocó¹⁰⁴. Por su parte B. Vega y C. E. Deive han estudiado algunos topónimos dominicanos de posible génesis africana¹⁰⁵.

⁹⁶ "Poziția lexicului de origine africană în ansamblul spaniolei vorbite în America", en *Studii și Cercetări Linguistice*, 1979 (1), págs. 57-72.

⁹⁷ "Common words of African origin in Latin America", en *Hispania*, 66(1), 1983, págs. 1-10.

⁹⁸ MARIUS SALA, DAN MONTEANU, VALERIA NEAGU, TUDORA ȘANDRU-OLTEANU, *El español de América. Tomo I. Léxico* (dos volúmenes), Bogotá, 1982, págs. 560-591 de la Primera Parte.

⁹⁹ "El elemento subsahárico en el léxico venezolano", en *Revista Española de Lingüística*, 9, 1979, págs. 89-132.

¹⁰⁰ "Sub-Saharan influences in the lexicon of Puerto Rico", en *Orbis*, 30, 1981, págs. 214-260.

¹⁰¹ "La influencia africana en el castellano del Río de la Plata", ponencia presentada en el 45º Congreso Internacional de Americanistas de Bogotá (julio, 1985).

¹⁰² "El elemento subsahárico en el léxico costeño de Colombia", en *Revista Española de Lingüística*, 6(2), 1976, págs. 405-451.

¹⁰³ "Afronegrismos en el léxico de Cartagena (Colombia)", en M. PERL (ed.), *Estudios sobre el léxico del español de América*, Leipzig, 1982, págs. 120-160, y en N. DEL CASTILLO MATHIEU, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, 1982, págs. 157-242.

¹⁰⁴ "Mots africains en espagnol de Chocó (Colombia)", en *Africa* (São Paulo), 4, 1981, págs. 33-44.

¹⁰⁵ "Topónimos dominicanos vinculados a esclavos y a África", en *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, 14, 1980, págs. 147-164.

Aunque todas las aportaciones, aún las más modestas, son interesantes para poder ir completando, con ellas, los numerosos huecos existentes en nuestro conocimiento del léxico africano que aún persiste en el español de América, creo que los estudios reseñados en el párrafo anterior incurren (en proporciones diferentes) en algunos procedimientos comunes de elaboración que, a mi parecer, disminuyen grandemente su utilidad para el investigador que debe manejarlos, posteriormente, para sus propios fines ¹⁰⁶.

Son estos, en mi opinión, la no delimitación rigurosa de las áreas geográficas en que se encuentran los vocablos analizados, la indistinción de los mismos en cuanto a los contextos, niveles o modalidades de uso en que se emplean y, finalmente, la utilización exclusiva, para proponer etimologías africanas, de criterios formales sin aplicar simultáneamente los de índole semántica, etnohistórica y geográfica que creo deben ser tenidos en cuenta con carácter totalmente imprescindible. Si a estas notas, evidentemente negativas, unimos el a veces débil conocimiento, por parte del investigador, de las estructuras gramaticales de las lenguas africanas implicadas en su tarea obtendremos, para esta clase de monografías, un resultado objetivo que muy difícilmente podría calificarse como óptimo.

Quizá debería recomendarse a todos aquellos que deseen, en el futuro, trabajar en el campo del léxico de origen africano subsistente en el español de América la lectura y meditación de la metodología utilizada en algunas monografías homólogas, atinentes a otras áreas territoriales americanas, que, en determinados aspectos, constituyen auténticos modelos de exigencia y rigor críticos. Me refiero en particular, para la cuidadosa diferenciación de los contextos de uso del vocabulario afroamericano, al notable estudio de Yêda Pessoa de Castro *De l'intégration des apports africains dans le parler*

¹⁰⁶ Excluyo, en parte, de este juicio (en alguno de los aspectos, al menos, de los que expondré a continuación) los trabajos de J. DAELEMAN y de N. DEL CASTILLO.

de *Bahía au Brésil*¹⁰⁷ y, en lo que se refiere a la escrupulosidad en el manejo de los posibles étimos africanos, a los magistrales trabajos de Jan Daeleman¹⁰⁸ y Georges L. Huttar¹⁰⁹ sobre diversas lenguas criollas de Surinam.

Otro grupo de monografías, de carácter más ambicioso que las de índole léxica que acabamos de reseñar, acerca del influjo africano y/o criollo sobre el español americano son las que intentan analizar, en conjunto, los diferentes niveles en que éste ha actuado aunque, en casi todas ellas¹¹⁰, se examinan predominantemente fenómenos pertenecientes al vocabulario y a la fonética y sólo de modo esporádico rasgos de carácter morfosintáctico. Podemos citar, entre las publicadas con posterioridad a 1975, las dedicadas por Sergio Valdés Bernal a delinear (con escasa profundidad por lo general) algunos fenómenos de posible génesis africana en el español cubano¹¹¹, las redactadas, con un dominio progresivamente creciente del tema y de sus implicaciones de toda índole, por W. W. Megenney sobre la costa atlántica de Colombia¹¹², la zona de Barlovento venezolana¹¹³ y la República Dominicana

¹⁰⁷ Lubumbashi, 1974. También, de la misma autora, *Os falares africanos na interação social no Brasil Colonial*, Salvador, 1980.

¹⁰⁸ Por ejemplo "Kongo elements in Saramacca Tongo", en *Journal of African Languages*, 11(1), 1972, págs. 1-44, y "Origine africaine des esclaves noirs du Brésil et du Surinam. Critères linguistiques", en *Likundoli* (Lubumbashi), 5(2), 1977, págs. 93-106. Véase también RICHARD PRICE, "Kikoongo and Saramaccan. A reappraisal", en *Bijdragen tot en Taal-Land- en Volkenkunde*, 131, 1975, págs. 461-478.

¹⁰⁹ "Sources of Ndjuka African Vocabulary" (aparecerá en *De Nieuwe West-Indische Gids*) y "Kikongo, Saramaccan and Ndjuka" (aparecerá en el volumen conmemorativo del quincuagésimo aniversario de la fundación del Summer Institute of Linguistics).

¹¹⁰ No ocurre así, por ejemplo, en el trabajo, más abajo mencionado, de JOHN M. LIPSKI que, por el contrario, se ocupa ampliamente del nivel morfosintáctico del habla examinada.

¹¹¹ "Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba", en *Santiago*, 31, 1978, págs. 81-107, y "Acerca de la presencia africana en el español coloquial de Cuba", en *Ibero-Americana Pragensia*, 12, 1978, págs. 69-89.

¹¹² "El habla costeña de Colombia: un ejemplo de la influencia del sustrato negroide", en *Cuadernos Americanos*, 37(3), 1978, págs. 146-152.

¹¹³ "Sub-Saharan influences in Palenquero and Barloventero", en *Revista/Review Interamericana*, 10(2), 1980, págs. 143-155. Vuelve de nuevo sobre el tema con enfoques claramente más matizados y exigentes, en "África en Venezuela. Su herencia lingüística y su cultura literaria", en *Montalbán*, 15, 1984, págs. 207-260.

na¹¹⁴ y, finalmente, la excelente de John M. Lipski, aún inédita, sobre el habla del enclave afroecuadoriano del Valle de Chota¹¹⁵.

Más escasos pero, en comparación, de gran calidad científica son los trabajos dedicados a examinar, monográficamente, la parcial incidencia de condicionamientos de génesis (directa o indirecta) africana sobre fenómenos de carácter fonético o morfológico que se encuentran en todas o en algunas de las modalidades lingüísticas de las áreas de población negra de América. Son especialmente importantes los elaborados, en este sentido, por los beneméritos e incansables W. W. Meggeney¹¹⁶ y John M. Lipski¹¹⁷ sobre un mismo problema, el de la eliminación de la /-s/ implosiva en el español americano, acerca del cual llegan, a pesar de matizaciones diferenciadas y en parte contrapuestas, a conclusiones fundamentalmente coincidentes con las expuestas, antes, por M. B. Fontanella de Weinberg en relación con la fisonomía fonética general del español caribeño¹¹⁸. Y también, en el campo de la morfología de la denominada "habla bozal", es muy notable la monografía del mismo John M. Lipski acerca del origen del prefijo verbal *ta* al que atribuye en el área hispánica de América, de modo a mi entender no totalmente transparente, una génesis identificable con el influjo ejercido sobre esta zona, en época moderna, por el papiamentu¹¹⁹.

Aludiré finalmente (para acabar así una relación que bordea ya lo interminable) a un reciente estudio de Irene Pé-

¹¹⁴ "Elementos subsaháricos en el español dominicano", en O. ALBA (ed.), *El español del Caribe*, Santiago de los Caballeros, 1982, págs. 185-201. Está en vías de publicación, en el Museo del Hombre Dominicano, su libro *Africa en Santo Domingo. Su herencia lingüística*.

¹¹⁵ "El Valle de Chota: un enclave lingüístico afroecuadoriano". En prensa en *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid), 2, 1986.

¹¹⁶ "An etiology of /-S/ deletion in the Hispanic Caribbean: internal process or substratum influence?". Ponencia presentada en el 45º Congreso Internacional de Americanistas de Bogotá (julio, 1985).

¹¹⁷ "Reduction of /S/ in Spanish: the Afro-Hispanic connection". Se publicará en *Neophilologus*.

¹¹⁸ Art. cit. en nota 73.

¹¹⁹ "Sobre la construcción *ta* + infinitivo en el español bozal". Se publicará en *Romance Philology*.

rez Guerra¹²⁰ que, además de analizar acertadamente algunos rasgos fonéticos y morfosintácticos del español dominicano en los que es factible rastrear la acción de condicionamientos africanos y/o criollos, esboza principios metodológicos muy adecuados para el enfoque global, sincrónico y diacrónico, de la problemática lingüística afrohispanoamericana¹²¹.

Como un apéndice, en cierto modo atípico, de este análisis de las investigaciones llevadas a cabo en los últimos diez años acerca de diferentes modalidades de la presencia de África en los códigos lingüísticos empleados en la América hispanohablante quiero mencionar, muy brevemente, la conveniencia de estudiar, de modo paralelo, las peculiaridades de la curiosa contracorriente histórica representada por la instalación en algunas zonas del África subsahariana de grupos sociales, mayoritariamente negros, procedentes de Hispanoamérica¹²² y por sus consecuencias lingüísticas. Un recién-

¹²⁰ "Africanismos lingüísticos en República Dominicana. Notas metodológicas". Ponencia presentada en el 45º Congreso Internacional de Americanistas de Bogotá (julio, 1985).

¹²¹ En las páginas anteriores he omitido la mención de los diferentes trabajos contenidos en mis libros *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*, Bogotá, 1977, y *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, 1978, por considerar que, a pesar de su fecha de publicación en volumen, la gran mayoría de ellos fueron dados a conocer, en revistas científicas, con anterioridad a 1975 o, al menos, escritos antes de esa fecha. No es este, sin embargo, el caso de algunos capítulos de la obra mencionada en segundo lugar, que fueron redactados en 1976 y 1977. Así ocurre con la monografía titulada "Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra" (que debe ser tenido en cuenta entre la bibliografía aquí citada referente a los influjos del estadio histórico criollo sobre la morfosintaxis del español actual de determinadas áreas territoriales) y las que figuran en el citado volumen como capítulos 13, 14 y 16, que son incluíbles en el apartado del presente trabajo atinente al léxico de procedencia africana.

¹²² Sobre la presencia de cubanos (mayoritariamente negros) en la isla de Fernando Poo, hoy Bioko, durante la segunda mitad del siglo XIX véase mi trabajo "Negros emancipados cubanos en Fernando Poo", en *Revista de Indias*, 44, núm. 174, págs. 559-566. Acerca de un hecho homólogo referido a las costas del golfo de Biafra (actuales repúblicas de Nigeria, Benin y Togo) véanse JUAN PÉREZ DE LA RIVA, "Antiguos esclavos cubanos que regresan a Lagos", en su libro *Para la historia de las gentes sin historia*, Madrid, 1976, págs. 141-174, y RODOLFO SARRACINO, "Los que volvieron a África", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 3ª época, 24(3), 1982, págs. 133-160.

te trabajo mío sobre el léxico del español de Fernando Poo¹²³ representa, muy modestamente, una primera tentativa en ese sentido.

He intentado, hasta aquí, presentar un panorama (crítico en lo posible) de la situación actual de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos. Es tiempo ahora de esbozar, partiendo de los datos anteriores, las carencias que en ellos observamos (bien sea por deficiencias de enfoque o por ausencia total o parcial de investigaciones de campo) y por lo tanto, y como consecuencia de ello, cuáles deben ser las tareas que, en el inmediato futuro, debe afrontar nuestro ámbito de trabajo.

En mi opinión éstas pueden ser resumidas en cuatro dimensiones referentes, respectivamente, a la aportación de materiales, a los métodos de análisis, al establecimiento de interrelaciones comparativas con áreas homólogas y, por fin, al desarrollo de infraestructuras adecuadas de investigación.

En el primer aspecto mencionado, el de la recogida de datos, existen, a mi parecer, dos órdenes de problemas a enfrentar que determinan, a su vez, dos líneas de investigación diferenciadas: la que requiere, por lo apremiante de su puesta en marcha, la adopción de la que podría denominarse "lingüística de urgencia" y la que (aunque sea conveniente la consideración rápida de su problemática) puede ser abordada de modo más demorado y paulatino.

Creo deben ser incluidos entre los temas caracterizados por la presión sobre ellos del tiempo, que hace irrecuperable cualquier retraso en su estudio, los referentes a la localización, recogida, descripción y valoración de los restos de códigos lingüísticos africanos empleados coloquialmente y de las modalidades criollas o postcriollas (habla bozal) que aún pueden ser rastreados en el área hispanoamericana.

Conozco perfectamente las opiniones negativas emitidas, a este respecto, por distinguidos estudiosos como H. López

¹²³ "Un caso de transferencia léxica intercolonial: Cuba-Fernando Poo (Bioko)", en *Anuario de Letras*, 23, 1985, págs. 131-159.

Morales¹²⁴, José García González¹²⁵, M. Perl¹²⁶ e Isabel Castellanos¹²⁷ en relación con Cuba, por John M. Lipski¹²⁸ en lo que se refiere al Palenque ecuatoriano y por Sidney W. Mintz¹²⁹ en cuanto al planteamiento general del tema.

Sin embargo me cuesta trabajo aceptar, para Cuba, la total extinción tanto de la lengua bozal, empleada aún por informantes de Lidia Cabrera en la década de los cincuenta, como de las modalidades coloquiales (no rituales) de lenguas como el yoruba que todavía escucharon, en interacciones comunicativas orales, W. Bascom¹³⁰, D. Olmsted¹³¹ o Alfred Métraux¹³² en la misma época. Y, por otra parte, aún no han sido investigadas, "a la búsqueda del habla criolla perdida", ni áreas territoriales que yo mismo mencioné, en trabajos anteriores, como posiblemente fértiles en tal sentido entre las que figuran zonas del área pacífica colombiana y la localidad de Uré, también en Colombia¹³³, ni tampoco otras (Bobures en Venezuela, determinados parajes del suroeste de la República Dominicana) que informaciones indirectas, y más o menos confiables, identifican como homólogas a las anteriores.

Quiero pensar (aunque quizá ello sea ya poco menos que utópico, en algunos casos al menos) que todavía estamos a tiempo de recoger, en las áreas mencionadas y posiblemente

¹²⁴ Art. cit. en nota 71.

¹²⁵ Arts. cits. en nota 63.

¹²⁶ Arts. cits. en notas 75 y 81.

¹²⁷ Art. cit. en nota 60.

¹²⁸ Art. cit. en nota 115.

¹²⁹ "The socio-historical background to pidginization and creolization", en D. HYMES (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, 1974, págs. 481-496 (especialmente pág. 492).

¹³⁰ Véase su trabajo "The Yoruba in Cuba", en *Nigeria*, 37, 1951, págs. 14-20.

¹³¹ "Comparative notes on Yoruba and Lucumí", en *Language*, 24, 1953, págs. 157-163.

¹³³ Testimonio de LIDIA CABRERA, citado por I. CASTELLANOS en su artículo mencionado en nota 60.

¹³⁸ La permanencia actual (1985) de agrupaciones guerrilleras en el área territorial en que está enclavado Uré sigue impidiendo (al igual que en 1975 ocurría) las investigaciones lingüísticas o de otra índole en esta zona. Es desgraciadamente probable que, cuando las mismas sean posibles, ya no sea tiempo para realizarlas.

en otras ¹³⁴, los últimos testimonios, al borde de su definitiva desaparición, de modalidades lingüísticas que, como los códigos africanos y las hablas criollas mesolectales, son preciosas e insustituibles en nuestro campo de estudios. Toda incitación para investigar en esta dirección es, en mi opinión, poca, como lo es también la urgencia en hacerlo. Aunque los resultados que al fin se obtengan sean (como es desgraciadamente probable) escasos no se justifica, en modo alguno, la negligencia en un ámbito de trabajo en el que el menor dato puede ser, sin ponderación de ningún tipo, irremplazable.

Menos urgente pero no menos importante es el completar nuestras informaciones sobre puntos de la temática lingüística afroamericana que conocemos difícilmente o no conocemos en absoluto.

Son necesarios, en primer lugar, estudios que, al menos de modo general y panorámico, den a conocer la fisonomía lingüística de territorios de poblamiento afroamericano, de los que no tenemos, por ahora, ninguna referencia, como ocurre, por ejemplo, con las zonas negroides del litoral peruano, con la provincia de Esmeraldas en Ecuador, con la mayor parte de las áreas rurales de la isla de Cuba y en especial de su mitad oriental, etc.

También es preciso ampliar el conocimiento, mediante trabajos monográficos, de localidades o pequeñas áreas territoriales caracterizadas por su densidad poblacional de origen africano que, aunque se encuentran enclavadas en países sobre los que se han realizado estudios de conjunto, pueden poseer rasgos lingüísticos que se han sustraído, por diversas razones (carácter fuertemente estigmatizado o difícilmente perceptible de los mismos, inaccesibilidad de la zona), a los investigadores anteriores. Los casos de Loíza en Puerto Rico ¹³⁵ y de diferentes localidades del occidente colombiano ¹³⁶

¹³⁴ Me refiero, por ejemplo, a las provincias cubanas de Matanzas y Oriente, hasta ahora muy escasamente investigadas en sus áreas rurales.

¹³⁵ Véase CARMEN CECILIA MAULEÓN BENÍTEZ, *El español de Loíza Aldea*, Madrid, 1974.

¹³⁶ Véanse, entre otros trabajos de JOSÉ JOAQUÍN MONTES, "El habla del Chocó. Notas breves", en *Thesaurus*, 29, 1974 (cito por separata), y mi libro citado, en primer lugar, en la nota 121.

— que, según han comprobado Carmen Cecilia Mauleón por una parte y José Joaquín Montes y yo mismo por otra, presentan interesantes características propias no percibidas con anterioridad por Navarro Tomás¹³⁷ y Luis Flórez¹³⁸ — confirman la conveniencia de estos enfoques simultáneamente menos extensos y más intensos y pormenorizados.

Se requieren, finalmente, estudios que se ocupen en profundidad de algunos de los problemas que son considerados unánimemente como puntos claves en la temática lingüística afroamericana y que aún no han sido tratados a fondo, utilizando para ello criterios comparativos, diacrónicos, geográficos y sociolingüísticos del modo que lo han hecho, recientemente W. W. Meggenney y John M. Lipski, respecto a la evolución de /-s/¹³⁹. De esta manera deberían ser analizados, entre otros, problemas fonéticos como la persistencia de articulaciones implosivas o las modificaciones de /-R/ y /-L/¹⁴⁰ y temas morfosintácticos como la no inversión de sujeto en frases interrogativas¹⁴¹, el uso sistemático de sujetos pronominales¹⁴² o determinados tipos de focalización existentes en áreas del Caribe¹⁴³. Los resultados obtenidos serían, sin duda, muy significativos para nuestro campo de trabajo.

En lo referente al segundo punto mencionado anteriormente, el de la actualización de la metodología en el tratamiento de materiales lingüísticos afrohispanicos, la enumeración de posibilidades podría ser, sin duda, larga. Me limitaré a mencionar tres tipos de análisis cuya aplicación sería, creo, muy fructífera.

¹³⁷ *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1948.

¹³⁸ *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, 1951.

¹³⁹ Véanse sus trabajos citados en notas 116 y 117 respectivamente.

¹⁴⁰ Cfr., en estos aspectos, el trabajo de I. PÉREZ-GUERRA citado en la nota 120.

¹⁴¹ Un punto de vista, muy divergente del aquí sugerido, sobre este tema puede verse en RAFAEL A. NÚÑEZ CEDEÑO, "Pérdida de transposición de sujeto en interrogativas pronominales del español del Caribe", en *Thesaurus*, 38(1), 1983, págs. 35-58.

¹⁴² Cfr. MAX A. JIMÉNEZ SABATER, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, Santo Domingo, 1984, págs. 164-165.

¹⁴³ Véase el trabajo citado en la nota 12.

Uno de ellos consistiría en la utilización, para el estudio del continuum postcriollo de San Basilio de Palenque (o de otras posibles zonas que presentan una fisonomía semejante), del modelo de análisis implicacional que ha sido empleado con éxito en áreas, homólogas tipológicamente, de la América no hispánica como Jamaica o Surinam¹⁴⁴. Otro (especialmente indicado para casos en que coexistan en zonas próximas localidades caracterizables lingüísticamente como conservadoras de posibles rasgos africanos y áreas que presentan rasgos subestándar más normalizados) se centraría en la cuantificación, por procedimientos estadísticos bien conocidos¹⁴⁵, de las diferencias significativas existentes, en la realización de variables lingüísticas claves, entre ambas comunidades. A través de este método, aplicado con éxito recientemente en los Estados Unidos¹⁴⁶, podría detectarse, quizá, la existencia de reglas divergentes de realización entre los grupos humanos estudiados, con implicaciones evidentes de carácter diacrónico. Y el último se basaría en la confrontación entre los datos que poseemos acerca de determinadas modalidades lingüísticas existentes en zonas de poblamiento afroamericano (como, por ejemplo, la denominada "habla bozal" o los restos de lenguas africanas de Cuba) y las pautas atribuibles a las etapas finales del proceso que conduce a la muerte de una variedad lingüística, según han sido presen-

¹⁴⁴ Cfr. D. DE CAMP, "Toward a generative analysis of a post-creole speech continuum", en D. HYMES (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, 1971, págs. 349-370; D. BICKERTON, "On the structure of polylectal grammars", en *Monograph Series on Languages and Linguistics*, 25, Washington, 1972, págs. 17-42; "On the nature of a creole continuum", en *Language*, 39, 1973, págs. 640-669, y *Dynamics of a Creole System*, Cambridge, 1975; GENEVIEVE ESCURE, "Decreolization in a creole continuum: Belize", en A. HIGHFIELD y A. VALDMAN (eds.), *Historicity and Variation in Creole Studies*, Ann Arbor, 1981, págs. 27-39. Téngase en cuenta también W. WASHABAUGH, "Complexities in creole continua", en *Lingua*, 46, 1978, págs. 245-261.

¹⁴⁵ Véase, como un excelente modelo de aplicación de estos métodos en el área hispánica, H. LÓPEZ MORALES, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, 1983. Es muy útil la copiosa bibliografía contenida en sus págs. 165-179.

¹⁴⁶ Cfr. los datos que, sobre este tema en relación con la tipología y génesis del Black English Vernacular norteamericano, resume W. LABOV en su trabajo citado en la nota 1.

tadas en valiosas monografías recientes¹⁴⁷. Es posible que, de este modo, lleguemos a conclusiones más adecuadas sobre la fisonomía caracterizadora de las hablas antes mencionadas y, probablemente, también de otras como el criollo palenquero actual¹⁴⁸.

Pasaré ahora a tratar, con brevedad obligada, de la tercera de las tareas, anteriormente reseñadas, que debe afrontar en el inmediato futuro nuestro campo de trabajo: el desarrollo de relaciones, de doble dirección, entre los estudios (y los estudiosos) dedicados al examen de problemas lingüísticos afroamericanos en territorios hispanófonos y los que se ocupan de la misma problemática en las zonas americanas de lengua inglesa, francesa, holandesa y portuguesa.

En un primer aspecto (el del conocimiento de estos últimos trabajos en Hispanoamérica) es forzoso constatar que, en general, las monografías realizadas en este ámbito por especialistas *de* o *en* la América de habla española establecen, con frecuencia, relaciones comparativas entre los datos locales y otros procedentes de lenguas, vernáculos o criollas, del África subsahariana, pero, por el contrario, no suelen considerar (salvo honrosas excepciones bien conocidas) fenómenos paralelos que se dan en otras zonas americanas no hispánicas que podrían ser muy útiles para el correcto planteamiento del tema examinado. Así ocurre, por ejemplo, para citar solamente algunos casos significativos, con los procesos homólogos de cambio y variabilidad que existen en el portugués "popular" brasileño y en determinadas áreas de la América española y que han sido estudiados recientemente por Gregory R. Guy¹⁴⁹ y con los casos de focalización, sujeto pleonástico, doble negación, no inversión del sujeto en frases interrogativas, reducción de grupos consonánticos, omisión de marca de pluralidad, etc., que, presentes en Black English

¹⁴⁷ Véase, en especial, N. C. DORIAN, *Language Death. The Life Cycle of a Scottish Gaelic Dialect*, Philadelphia, 1981, y, en el campo de las hablas criollas americanas, P. JONES-JACKSON, "On decreolization and language death in Gullah", en *Language in Society*, 13(3), 1984, págs. 351-362.

¹⁴⁸ Ha presentado inteligentes sugerencias en este sentido JOHN M. LIPSKI en su trabajo citado en la nota 74.

¹⁴⁹ Véanse los trabajos citados en las notas 5 y 6.

y en papiamentu (en parte)¹⁵⁰, podrían ser significativamente puestos en relación con fenómenos, total o parcialmente paralelos, que se dan en determinadas variedades lingüísticas afrohispanoamericanas.

Y aún es más notable (y doloroso) el desconocimiento de los datos procedentes de los estudios realizados, en este campo, en o sobre los países de habla oficial española de América entre los especialistas en estudios lingüísticos afroamericanos de lengua inglesa, alemana e, incluso, francesa y portuguesa. Excepto en casos excepcionales, las investigaciones efectuadas en Hispanoamérica o en España y publicadas en castellano son ignoradas casi totalmente por los colegas afroamericanistas de los Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Alemania o Brasil, quizá por el "pecado original" que las aqueja de no haber sido redactadas en idioma inglés o, en todo caso, alemán o francés¹⁵¹.

Es evidente que este estado de cosas, en la doble dimensión apuntada, es altamente indeseable y nocivo por lo que conlleva de aislamiento mutuo y de fragmentación de un ámbito de estudio que requiere y supone un carácter global, continental. Y, aunque algunos de los condicionamientos que lo producen superan, evidentemente, las posibilidades de acción de los individuos aislados¹⁵², es, creo, posible aminorar sus negativas consecuencias a través de algunas estrategias

¹⁵⁰ Cfr., por ejemplo, JOHN C. BIRMINGHAM, "Black English near its roots: the trasplanted West African creoles", en J. L. DILLARD (ed.), *Perspectives in American English*, La Haya, 1980, págs. 335-346; JOHN HOLM, "The creole 'copula' that highlighted the world", en el mismo volumen págs. 367-375, y RILEY B. SMITH, "Interrelatedness of certain deviant grammatical structures in Negro Nonstandard dialects", en el mismo volumen págs. 393-399.

¹⁵¹ Así sobre el habla palenquera se sigue utilizando exclusivamente el artículo de D. BICKERTON y A. ESCALANTE, "Palenquero: a Spanish-based creole of Northern Colombia" (*Lingua*, 24, 1970, págs. 254-267) prescindiendo totalmente del resto de los trabajos publicados en castellano. Véase, por ejemplo, el volumen de ALLEYNE citado en nota 13.

¹⁵² Entre otros factores incluíbles en esta apreciación se podrían citar, por una parte, la pobreza de los fondos bibliográficos extranjeros (revistas sobre todo) en numerosas instituciones universitarias hispanoamericanas y, por otra, la deficiente distribución de muchas publicaciones de lengua española en numerosos países tanto europeos como americanos.

adecuadas. Pienso, entre otras, en la más frecuente intervención de especialistas hispanoamericanos en los congresos, reuniones y mesas redondas de índole internacional¹⁵³, en su presencia como colaboradores en las revistas internacionales dedicadas a estos problemas¹⁵⁴, en el intercambio de profesores e investigadores, en la posible traducción a otras lenguas de trabajos sobre temas afrohispanoamericanos para ser insertados ya en publicaciones periódicas, ya en volúmenes colectivos, colecciones de índole monográfica, etc., y, desde luego, en la comunicación y relación personal entre nuestros estudiosos y los asentados en diferentes países americanos y europeos de expresión no española.

Para dar a entender de modo más concreto y vivo el sentido de lo que deseo significar cuando (en el cuarto y último punto de los *desiderata* a que me estoy refiriendo en este trabajo) aludo al desarrollo adecuado de infraestructuras de investigación para nuestro ámbito de estudios en Hispanoamérica me voy a limitar a presentar aquí, como término de comparación ejemplarizador, la situación existente, en este aspecto, en el vecino y fraternal Brasil.

En este país existen (además de otras instituciones de alcance y actuación más restringida) tres grandes organismos dedicados, en todo o en parte, al estudio, investigación y/o docencia de temas africanistas: el *Centro de Estudos Afro-Orientais* de Bahía, el *Centro de Estudos Afro-Asiáticos* de Rio de Janeiro, vinculado a la Fundación Universitaria Cán-

¹⁵³ Es, por ejemplo, lamentable la sistemática ausencia de los especialistas de lengua española de las Conferencias periódicas organizadas por la Society of Caribbean Linguistics. Y del mismo modo debe ser calificado el hecho de que ningún investigador hispanoparlante haya asistido al reciente (e importante) *Amsterdam Creole Workshop on Universals vs. Substrata in Creole Genesis* (10-12 de abril de 1985).

¹⁵⁴ Debe ser, sin embargo, considerada como muy positiva la labor de enlace y difusión, entre especialistas en campos afines de diferentes áreas geográficas, que realizan coincidentemente (aunque con medios y posibilidades muy diferentes) la revista *The Carrier Pidgin*, editada ahora en Stanford University, y la *Newsletter* que dirige y publica, en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, la ejemplar ANGELINA POLLAR-ELTZ.

dido Mendes, y el *Centro de Estudos Africanos* dependiente de la Universidad de São Paulo. Aunque la orientación de cada una de estas instituciones es, lógicamente, diferente ¹⁵⁵, todas ellas coinciden en disponer de excelentes bibliotecas especializadas y de investigadores de planta que pueden dedicarse, de tiempo completo, a su labor, en publicar excelentes revistas dedicadas a temas africanos o afroamericanos ¹⁵⁶, en establecer intercambios sistemáticos entre el personal investigador o docente brasileño vinculado a cada entidad y especialistas, homólogos, de diferentes países del África Negra, y, finalmente, en difundir en la sociedad brasileña el interés por la conexión socio-cultural, aún viva en múltiples ámbitos, entre el África Negra y la América de expresión portuguesa ¹⁵⁷.

La perspectiva que, en este aspecto, presentan los países hispanoamericanos (y España) es, inexplicablemente, muy diversa a la brasileña.

Si exceptuamos alguna muy rara institución oficial o paraoficial, determinadas asociaciones privadas, de actuación, por lo general, saltuaria o mortecina por carencia de medios económicos ¹⁵⁸ y esporádicos congresos o reuniones sobre temática afroamericana, que normalmente carecen de conti-

¹⁵⁵ El C.E.A.O. de Bahía se centra básicamente en los estudios antropológicos y lingüísticos sobre los grupos sociales afrobrasileños de la ciudad. Por su parte, el C.E.A.A. de Rio de Janeiro se dedica más al enfoque socio-político y económico de las relaciones contemporáneas entre el África Subsahariana y Brasil. Y, finalmente, el Centro de São Paulo desarrolla (sin relegar por ello la actividad investigadora) una excepcional tarea docente que permite, incluso, la expedición de diplomas universitarios, del máximo nivel, en estudios africanistas.

¹⁵⁶ Así, por ejemplo, *Afro-Asia* en Bahía y *África* en São Paulo.

¹⁵⁷ Han sido, en este sentido, muy importantes los cursos de diferentes lenguas africanas (yoruba, kikongo) que han impartido en el C.E.A.O. de Bahía profesores nigerianos y zaireños.

¹⁵⁸ Así, en Colombia, las agrupaciones como el *Centro para la Investigación de la Cultura Negra*, *Colombia Negra* o el *Centro de Estudios Afro-Colombianos*. Véanse, sobre ellos, NINA S. DE FRIEDEMANN, "Presencia e invisibilidad del negro en Colombia", en *Tolima* (Ibagué), 2ª época, 1(1), 1984, págs. 39-91, y AMIR SMITH CÓRDOBA, *Cultura negra y avasallamiento cultural*, Bogotá, 1980.

nidad y, por ello, de real eficacia¹⁵⁰, no existe en Hispanoamérica por desgracia (ni siquiera en los países con mayor proximidad, por razones poblacionales, a la realidad afrohispanica) una infraestructura organizativa mínimamente adecuada que pueda servir de apoyo a la investigación, a la docencia y a la difusión de la problemática que aquí estamos tratando.

Creo que no sería utópico solicitar, en este sentido, a los poderes públicos de nuestros respectivos Estados que, dada la importancia que tiene en algunos de ellos, por diferentes razones (poblacionales, históricas, culturales, incluso económicas y políticas), el estudio de la compleja relación entre el África Subsahariana e Hispanoamérica, se creen, bien dentro de las instituciones universitarias oficiales o en el seno de los organismos dedicados a la investigación especializada, secciones de estudios afrohispanoamericanos que puedan abordar correctamente las diferentes facetas (antropológicas, sociológicas, lingüísticas, etnohistóricas, artísticas, etc.) que conforman el ámbito de la realidad, humana y cultural, afrohispanoamericana. No dudo que, si esta sugestión fuera aceptada, muy otro sería el futuro de nuestro concreto campo de interés, la lingüística afroamericana. Encuadrada en un contexto adecuado, podría desarrollarse en todas sus posibilidades y dimensiones, hoy sólo a medias explotadas científicamente.

Hemos dado fin a nuestro "examen de conciencia". Es posible que, ante su balance final, alguien pueda sentirse desalentado ante la cantidad de parcelas científicas que, dentro de nuestra área de trabajo, aún esperan quien las aborde, describa y analice.

No ha sido esa, en absoluto, mi intención. Cuando hay mucho por hacer no debe ser el abandono o la inacción la

¹⁵⁰ Por ejemplo, el *I Coloquio sobre la presencia de África en las Antillas y el Caribe*, que se celebró en Santo Domingo en 1973.

actitud a adoptar sino, por el contrario, la entrega a la tarea cotidiana, a la labor quizá “sin prisa” pero, desde luego, “sin pausa”. Como en admirable expresión dijo, hace ya sesenta años, el maestro Henríquez Ureña¹⁶⁰, “entre tanto, hay que trabajar, con fe, con esperanza, todos los días. Amigos míos: a trabajar”¹⁶¹.

GERMÁN DE GRANDA

Universidad de Valladolid.

¹⁶⁰ En su conferencia “Patria de la Justicia”, leída en 1925 en La Plata (Argentina).

¹⁶¹ Este trabajo (en una versión reducida) fue presentado como ponencia en el *II Congreso Internacional sobre el español de América* que tuvo lugar en México del 27 al 31 de enero de 1986.